Domingo de Resurrección

Evangelio según San Mateo 28, 8 - 15

El domingo, muy temprano salió María Magdalena y la otra María a visitar la tumba de Jesús. Cuando iban en camino, algo muy extraño sucedió… ¡la Tierra comenzó a temblar! Pero ellas no sabían porque esto estaba pasando. Sin embargo, a fuera de la tumba de Jesús, bajó un ángel de Dios del cielo y quitó la piedra del sepulcro donde habían dejado el cuerpo de Jesús. El ángel se sentó sobre la piedra y los guardias, que eran los que estaban cuidando que nadie se acercara a la tumba, vieron todo y se quedaron muy sorprendidos y asustados (has una cara de susto), no sabían que hacer, el ángel tenia un aspecto muy brillante y su ropa era muuuuuuuy blanca, que hasta tenían que entrecerrar los ojos por tanto brillo (entrecierra los ojos). Los guardias, salieron corriendo de aquel lugar y fueron a contarles a los sumos sacerdotes (sus jefes) lo que había sucedido. Los sumos sacerdotes no querían a Jesús, por lo que les prohibieron a los soldados hablar sobre lo que había pasado y les pagaron mucho dinero para que dijeran mentiras y contaran que habían sido los discípulos los que sacaron a Jesús de su tumba.

Por otra parte, las mujeres llegaron al sepulcro y encontraron la tumba ¡abierta y vacía!, estaban muy sorprendidas, el ángel les dijo que no se asustarán, que a Jesús no le había pasado nada malo, les dijo, que Jesús estaba vivo, que había resucitado, también les dijo que fueran rápidamente a avisarle a sus discípulos.

Muy felices y emocionadas, salieron corriendo a darles la buena noticia a los demás de que Jesús había resucitado y cuando iban en camino… ¡se les apreció Jesús! Sumamente sorprendidas, se postraron a sus pies y lo adoraron, Jesús les dijo: ¡No tengan miedo! Vayan a decirle a mis amigos que vayan a Galilea y ahí los veré.